

Soltería: una nueva discapacidad

Escrito por Edna Rueda Abrahams

Sábado, 16 de Septiembre de 2017 06:21 - Última actualización Sábado, 16 de Septiembre de 2017 08:13



Caminar por el pasillo de un avión en clase económica con una maleta apta para ser considerada equipaje de mano, pero con el peso de un niño pequeño, levantarla sobre su cabeza y posesionarla sobre un pequeño gabinete que se niega a ser cerrado, cuando se mide apenas poco más del metro y medio, es una odisea. Uno de los escollos sociales y estructurales que se deben sopesar cuando se viaja solo, en un avión o por la vida.

Pareciera entonces que en un mundo que se esfuerza por minimizar las contradicciones y dar equidad a los que tienen capacidades diferentes, estar solo (soltero, soltero sin hijos) es una nueva forma de discapacidad. Por más que la sociedad abra espacios para la diversidad, ser soltero sigue siendo una condición que se ve con lastima y desaprobación.

Desde el incómodo momento de recibir una tarjeta de invitación para un evento, cuando la duda asalta a los anfitriones, acerca de cómo redactar el sobre: “y acompañante?”, hasta el momento de una presentación pública, cuando todos los presentes agregan el estatus civil a su discurso: mi nombre es... soy (tal profesión), estoy (casada/o) y tengo tantos hijos. Para un soltero, y más para un soltero sin hijos esos momentos pueden rayar en la fobia social.

El soltero, y más la soltera, debe extender las explicaciones de sí mismo para dar satisfacción a la curiosidad del público, puede incluir una broma, arguyendo por ejemplo que mejor solo que mal acompañado, o insistir en que ‘ya aparecerá’, así como si fuese una prótesis encargada hace años para dar continuidad a un brazo amputado.

Y es que la soltería y la ausencia de hijos, son interpretadas como un fracaso social, y no como una decisión personal. La soltería, por ejemplo, habla de la desgracia de no haber sido escogido por nadie, un par de zapatos baratos y feos en una estantería que se hace más polvoriento con el paso del tiempo. Es vista como la revelación de que la suma de los defectos

Soltería: una nueva discapacidad

Escrito por Edna Rueda Abrahams

Sábado, 16 de Septiembre de 2017 06:21 - Última actualización Sábado, 16 de Septiembre de 2017 08:13

es mayor que la intensión de cualquiera de tolerarlos, habla de un carácter tosco, de una inteligencia que puede ser presuntuosamente superior o infamemente nula, de una vista poco atractiva, y en el mejor de los casos de una muy mala suerte.

Ahora no tener hijos, especialmente después de cierta edad, especialmente para las mujeres, pone en suposición al interlocutor, de una desgracia inminente, una ancianidad triste y de la falta de priorización de aquello que se nos ha enseñado es urgente: llenar el mundo de gente.

Los hijos se vuelven extensiones dinámicas del ser, promesas de alcanzar los objetivos dilatados y lazos que unen y mantienen la estabilidad del hogar. Son entonces designados con una cantidad de funciones vitales para el mantenimiento social, incluso antes de nacer, y su ausencia en los planes de vida de una mujer o un hombre, suponen la rebeldía de estos a permanecer en el cómodo estatus quo que tácitamente se ha establecido.

Estar solo, en cambio puede ofrecer tiempo valioso para la reflexión, introspección necesaria para analizar el bombardeo de información que supone vivir en el mundo moderno, o simplemente la opción por una vida simple, que no está enmarcada en las necesidades de una sociedad, disfrazada de modernidad y tecnología pero que en su corte sigue siendo feudal.

La soltería y la ausencia de hijos no son discapacidades, son decisiones. Y es que en realidad no hay una fórmula de felicidad, la aceptación de las alternativas para alcanzar la dicha, deberían ser respetadas y valoradas. Por ejemplo, las maletas podrían acomodarse bajo la silla y no encima de las cabezas, las tarjetas de invitación dirigidas a quien interese que asista, las presentaciones en público basadas en la calidad de las personas y no su estatus civil.